

EL DEPARTAMENTO DE CINE DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES ANTE EL CAMPESINO ANDINO.

Beatriz Bermúdez Rothe

Comité Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas CLACPI

Comisión de Antropología Visual Internacional.

Union of Anthropological and Ethnological Sciences.

"... Una producción cinematográfica, para tener validez y transcendencia antropológicas, no necesita recurrir a una minuciosidad descriptiva que abarque todos los detalles".

Así escribía en la prensa el Dr. Esteban Emilio Mosonyi en 1979. Ese mismo año el Departamento de Cine de la Universidad de los Andes celebraba su décimo aniversario. El departamento, como lo llamaremos de ahora en adelante, había comenzado sus funciones en abril de 1979, apenas unos meses después de aquella famosa "Muestra de Cine Documental Latinoamericano" que tuviera lugar en la Ciudad de Mérida bajo la batuta visionaria de Oswaldo Vigas y, Pedro Rincón Gutiérrez y otros colaboradores. Aquella muestra, a la que asistieron los más renombrados cineastas latinoamericanos del momento, marcó el rumbo que por años ha caracterizado al Departamento: la lucha por un espacio y un lenguaje propio para el cine latinoamericano.

Al momento de su creación se señalan, entre algunos de los objetivos del Departamento, el de "...realizar una amplia indagación en la compleja realidad venezolana desde sus más variados aspectos: históricos, políticos, económicos, culturales, antropológicos, etnográficos, etc....tarea encaminada a proporcionar una visión más clara de lo que es Venezuela,

que contribuya a rescatar a nuestro país del subconocimiento..."



Foto : Juan Félix Sánchez. Cortesía : Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes.

A Carlos Rebolledo, uno de sus promotores y Director fundador, le tocó encaminar aquella novedosa experiencia, la cual, por razones de diversas índole, comienza sus primeros pasos en Caracas. Superando serias limitaciones el Departamento cumple el primer año de actividades con la producción de 12 documentales y algunos premios en festivales internacionales. Tres años después el Departamento

se instala definitivamente en la ciudad de Mérida donde continuará sus labores hasta el presente.

LOGROS

Veinticinco años después, el Departamento cuenta con más de 200 producciones cinematográficas en su haber, más de trescientos títulos en su cinemateca e incontables logros en la promoción y difusión del cine nacional y latinoamericano. La mayoría de sus producciones han sido realizadas bajo la figura de coproducción, colaboración o participación con otras instituciones y organismos, por iniciativa de algunos cineastas independientes, lo que ha significado un apoyo decisivo para estos realizadores. Igualmente, han sido muchos y muy variados los temas abordados. Con su realizaciones, el Departamento, ha dado a conocer y ha reconocido un país cuya metrópoli solo tenía ojos para afuera, para la imagen de un mundo foráneo que se colocaba día a día en sus casas a través de la pantalla del televisor y que llevaba a forjarse una imagen de sí misma y de sus gentes, muy ajena a aquella que comenzaba con la carretera Panamericana y con el resto de autopistas y carreteras que conducen al interior del país.

EL LLAMADO "CINE CAMPESINO"

El Departamento ha producido películas en diferentes formatos y géneros, animación, ficción y documentales, en largo y cortometraje, las cuales abarcan la geografía nacional y en algunos casos la vecina. Sin embargo hay un conjunto de títulos, de varios de los realizadores más vinculados al Departamento, que por su temática han sido denominadas por algunos ensayistas y críticos de cine como "cine campesino". Ese cine que aborda la realidad y el paisaje que les es más próximo, los Andes.

Sin lugar a dudas, pocos realizadores nacionales han logrado adentrarse en un mundo tan complejo, y desconocido para muchos como el andino, con la acuciosidad y sensibilidad que han logrado los realizadores del Departamento. Esto ha sido producto de una larga convivencia, del compromiso humano, y en algunos casos político, que llevaron a lazos de amistad, de camaradería y hasta de compadrazgos entre los cineastas y los campesinos andinos. En sus películas el campesino jamás es visto o abordado como un "objeto de estudio", tampoco su forma de vivir, sus actividades o sus obras. En las cintas aludidas, no parece haber nada "montado" ni embellecido para complacer ningún canon o propuesta estética que no sea la que ofrecen la luz, el color, el encuadre, el montaje, en fin, los elementos propios del lenguaje cinematográfico.

No hay en ellos tampoco la intención de lograr un cine "verdad", o emular las obras de los realizadores del llamado realismo ruso, aunque no se pueda negar la influencia de estas vertientes; se trata en este caso de verse a sí mismos en el otro, de encontrarse y desenmascarse, es deseo ante todo de mostrar los valores humanos y culturales que anida el campesino merideño y la belleza e imponentia del paisaje que le rodea.

Como resultado tenemos un conjunto de obras cinematográficas, no sólo de una importante validez y trascendencia antropológicas, sino de un gran valor estético y documental, un legado cultural inapreciable, fuente de información histórica y social inexplorada. Asen Balikci señala, al referirse al cine etnográfico, algo que bien puede ser aplicado a este otro cine que no pretende serlo "...este tipo de filmes constituyen documentos objetivos, ilustrativos de las formas de comportamiento desde una perspectiva intercultural particularmente útil para la investigación"

(Balikci, 1985:20) y agrega más adelante "... sin lugar a dudas el cine es un medio poderoso que permite condensar gran cantidad de información en unas cuantas secuencias...".

Ugo Ulive, uno de los cineastas del equipo fundador del Departamento, afirmaba en una entrevista concedida a Lucia Lamana "...en sus inicios, al rodar se tenía poco clara la visión del film e ir creándolo en la moviola sobresale en las primeras producciones, porque lo principal no era rodar fielmente en base a un guión de hierro, sino demostrar las posibilidades y capacidades del Departamento. Lo importante es: testimoniar..." (Lamana, 1987:34).

El uso de testimonios orales caracteriza, sin lugar a dudas, el quehacer cinematográfico que nos ocupa. Generalmente, en estas producciones, las palabras de los "personajes" parecen llevar el hilo conductor y/o marcar el ritmo de la "trama". No hay voz en off que narre o explique lo que acontece. Una cámara directa y a la vez intimista coloca al campesino, sus palabras y gestos en primer plano. De esta manera se cumple con una de las prerrogativas que se había planteado el cine latinoamericano a partir de los años 60, "Darle la palabra al que hasta ahora se le había negado, a quien nunca se había escuchado". Y así, por obra y gracias al cine, los campesinos tienen la oportunidad de contar y compartir su versión de la historia, sus vivencias y sus creencias, algo que los libros no le habían permitido.

ENTRE TÍTULOS

De aquel primer año del Departamento, uno de los documentales que se inscribe dentro de la temática del cine campesino, quizás el primero de ellos es "Cerámica de los Guáimaros" (1969/10min./16 mm./byn) de Alberto Torrija,

el cual se planteaba revalorizar un quehacer que agonizaba, al registrar el trabajo cotidiano de un ceramista andino.

Ese mismo año se filma un documental con el fin de divulgar las actividades de la Universidad de Los Andes en la región. Su título "Los Andes y su Universidad". Entre las actividades registradas en el film se encontraba una investigación adelantada por entonces por la Escuela de Sociología, acerca de la forma de vida del campesino en los estados andinos.

En su obra sobre el Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes, Lucía Lamana afirma ... "La libertad en la escogencia de los temas, de las técnicas y formas con las que pueden asumir el trabajo, proporciona una gran ventaja para la experiencia fílmica; posibilidades que varían desde el cine político-social, de apoyo docente y académico, cine de ensayo, hasta la ejecución de experimentos que rompen con la vía tradicional de documental" (Lamana 1987:38). Esta circunstancia, lejos de invalidar al cine documental lo enriquece, permitiendo un acercamiento múltiple a una realidad cultural. Muestra de ello son los documentales realizados sobre dos artistas andinos, el primero "Salvador Valero: un artista del común (1970/22 min./35mm./color) coproducido y dirigida por Juana Santana, Alberto Torrija y Fernando Toro, el cual muestra, con un lenguaje realmente innovador, la obras y el pensamiento de este artista andino.

Más recientemente, en "Tapiales" (1991/27min./16mm./ color) dirigida y producida por Armando Arce, el documental se mezcla con la ficción. Los campesinos de Canaguá (un pueblo al sur del Estado Mérida) participan en la creación del guión y se representan a sí mismos al escenificar la contratación para la construcción de una

vivienda con la técnica de tapias o tierra aprisionada, la cual aparece registrada en el film. Sus secuencias son acompañadas por la voz de Ramón Palomares recitando uno de sus poemas.

Películas como "Los Nevados" (1980/ 70 min./ 16 mm./ byn) de Fredy Siso, excelente largometraje documental que muestra la vida cotidiana de las gentes de ese apartado pueblo de los Andes. "Eso les cuento yo" (1981/ 9 min./ 16mm./byn) de Oscar Chaparro, quien recoge el testimonio de Don Eugenio Toro. "Abril, los baqueanos de la conversa" (1981/20 min./16 mm./ byn) de Bernardo Cequera nos muestra el trabajo colectivo de origen indígena entre los campesinos andinos y los cambios que ha sufrido esta actividad en los últimos años. "Miguelón, oficio de rezandero" (1982/30 min./16 mm/ byn.) de Blanca Guzmán, narra las prácticas de un curandero de la región. Son sólo algunos de los títulos que conforman esta corriente del llamado "cine campesino". Corriente que hasta la fecha no ha sido suficientemente difundida, ni estudiada y menos aún analizada. Aquí son quizás también válidas las palabras de A. Calder-Marchall al referirse a la obra del famoso cineasta Robert Flaherty, conocida como un clásico del cine antropológico "...su trabajo no es la ciencia social comunicativa, acumulativa, sumativa que muchos academicistas defienden, pero su obra inspira a muchos a mirar a la humanidad de una forma que confirma nuestra propia humanidad". El cine de la ULA no pretende ser antropológico aunque sí riguroso, fiel a sí mismo y al hecho que registra, quizás por eso nos acerca, como ningún otro, a eso que significa ser venezolano, aquí y para el mundo.

BIBLIOGRAFÍA :

MOSONYI, Esteban Emilio:

1979 **La Antropología no es una metáfora**, en: Papel Literario de El Nacional.- p.8 (Caracas 2/12/79).

BALIKCI, Asen:

1985 **Trayectoria y perspectiva del cine etnográfico**, en: Museum/ Revista de la UNESCO (París)-1985:p.16-24.

CINEMATECA NACIONAL (programa de mano)

(Muestra de cine antropológico, Caracas, diciembre de 1978)

LAMANA, Lucia:

1987 **Se hace camino cuando son pies de película los que andan**, Dpto. de Cine de la Universidad de Los Andes, Mérida.

PEREIRA, Vicencio y Aray, Edmundo

1986 **Cine Venezolano**, Dpto. de Cine, Cinemateca ULA-Mérida.

RESUMEN

En este artículo su autora, desde la experiencia particular del Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), cuya historia -desde 1969- revisa, evalúa -con criterio antropológico- el valor etnográfico de las películas realizadas por los cineastas (valorando su manejo de lenguaje cinematográfico) bajo los auspicios de esa división de la institución universitaria merideña. De esta experiencia destaca el lugar central que en ella ha tenido el mundo campesino andino y los testimonios orales recogidos, con lo cual ha rescatado su memoria colectiva.

Palabras-claves :

Cine, Etnografía, Campesino andino.

ABSTRACT

The author of this articles speaks from her personal experience in the film departament of the Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), reviewing its history and evaluating the ethnographic value (without neglecting the formal aspect) of the films made by this division of these films to the world of the Andean peasants, and the many oral testimonies collected - a contribution to the preservation of the collective memory.

Key-words :

Movies, Ethnography, Andean peasant.